

Panamá y la Secretaría permanente del ALCA

César A. Aguel

He visitado Panamá sin apuros este fin de año, después de una ausencia más o menos larga, ciertamente mayor que el período transcurrido desde la reversión del canal a la República de Panamá el 31 de Diciembre de 1999.

Los presagios de los pesimistas, que auguraban desastres acerca del manejo del canal después de la reversión no se han cumplido. La operación del canal se ha venido llevando a cabo de forma organizada y no sólo se ha mantenido el nivel de operación sino que su eficiencia ha aumentado, permitiendo incrementos en el tráfico a través del mismo.

La zona libre comercial de la ciudad de Colón, en el litoral Atlántico del istmo, una de las fuentes de actividad económica más importantes del país, continúa su proceso de crecimiento. Sus prospectos son cada vez mejores en la medida que la expansión económica de la República Popular China y otros países del sudeste asiático continúen su acelerado ritmo de crecimiento.

La antigua 'zona del canal' motivo de conflicto de los panameños con EEUU se ha convertido, después de la reversión y gracias a iniciativas del gobierno, en agradables zonas residenciales y de esparcimiento. Otras están siendo usadas con fines comerciales.

En general los panameños tienen motivos para estar optimistas en la medida que se acerca el centenario de la inauguración del canal. Su ingreso per capita está ligeramente por encima de de seis mil dólares por año, muy similar al de Colombia.

Su situación de orden público es generalmente buena, indiscutiblemente mejor que la de Colombia, lo que ha ocasionado un flujo considerable de colombianos en busca de paz y oportunidades. Tal es el caso de Pedro Gómez, el constructor de Unicentro y el Centro Andino en Bogotá bajo cuya tutela se acaba de inaugurar un moderno y cómodo centro comercial en Panamá, Multicentro.

Los panameños se han lanzado ahora a conquistas más ambiciosas. Como tal, se han propuesto convertirse en la sede de la secretaria permanente del ALCA, compitiendo con Miami, Atlanta y otras ciudades del hemisferio.

Y es que tienen bastante que ofrecer. Sus telecomunicaciones son excelentes y se encuentra bien conectado por vía aérea. Su aerolínea nacional

ha logrado penetrar los mercados de centro y suramérica, haciendo de Panamá un 'hub' para todo el hemisferio. Posee además una clase empresarial bien preparada, en general multilingüe, que le posiciona favorablemente con otras ciudades que compiten por este privilegio.

Los trámites migratorios son en su mayoría descomplicados, aunque debido a la reciente ola migratoria desde Colombia se ha hablado de imponer algunas restricciones para ellos.

Pero estas palidecen al lado de las medidas que se acaban de implementar para la entrada de muchos extranjeros a EEUU. Mientras que en general los europeos y otros países privilegiados están exentos de estos nuevos requerimientos para ingresar a EEUU, los ciudadanos de los países iberoamericanos y de otras partes del mundo están sujetos a un degradante y probablemente inefectivo proceso de toma de huellas dactilares y fotografiado, cual delincentes al entrar en una penitenciaría. Se dice que estas medidas no contribuirán a demorar los trámites de inmigración ya que se hacen en forma casi instantánea, lo cual dudo. Pero no lo hace menos indigno.

Esto, agregado a la dificultad de tramitación y el elevado costo de las visas de entrada para personas de negocios a EEUU, constituye una verdadera barrera de entrada.

Si la secretaria del ALCA será para el hemisferio lo que Bruselas es para la Unión Europea, entonces, bajo las condiciones actuales, resulta casi ilusorio pensar que ninguna ciudad de EEUU está en capacidad de ofrecer un ambiente acogedor para esta sede.

Esto, por supuesto, favorece las posibilidades de Panamá a la secretaria del ALCA lo cual, estoy seguro, los panameños harán resaltar en el momento de la toma de la decisión sobre la sede de la secretaria.

Pero no todo es positivo. Existe una gran desigualdad social creada por la falta de oportunidad económica para una porción muy significativa de la población. Y es poco probable que la secretaria del ALCA contribuya significativamente en este aspecto. Al igual que en Colombia y en otros países del hemisferio es necesario que se implementen programas que tiendan a cerrar la brecha de desigualdad que eventualmente se transforma en violencia, como lo ha demostrado la historia una y otra vez.

He de resaltar que la ciudad de Panamá es compacta y acogedora. Pero, sobre todo, el panameño es pacífico y amable.

©Cesar Aguel

cesaraguel@hotmail.com

Miami, viernes, 9 de enero de 2004